

## Por el libro chileno

**E**N Chile, dos o tres escritores han logrado extender la circulación de sus libros más allá de la calle de Huérfanos, que es el límite geográfico donde la indolencia nacional erige el mausoleo consagrado a honrar la memoria de los escritores nacionales.

Y para alcanzar una migaja de ese éxito efímero que el lector de la calle de Huérfanos dispensa a los literatos, hay que hacer un recorrido preliminar que es a veces humillante, y siempre áspero, ingrato, desconsolador...

Cuando nos visitan los turistas millonarios, suelen algunos libreros exhibir en los escaparates del negocio las obras chilenas que duermen en bodega, y esto da margen para que un señor escriba un artículo en el que hace el descubrimiento de los valores literarios, con la consabida pregunta: ¿existe una literatura chilena, hay escritores en este país?

Un grupo de artistas, convencido de que en Chile hay escritores que valen tanto como los escritores de otro país, ha fundado un centro editorial destinado a agrupar en su seno a los intelectuales que, escribiendo decentemente, ignoran el teje maneje del arte de vender los libros, o que si no lo ignoran, carecen de medios económicos para imprimir por su cuenta y riesgo una obra que, fatalmente, muere sin salir siquiera de la capital, en el sótano de un almacén de libros.

En esta situación, y para dar vida a la creación de la «Casa del Libro Chileno», los artistas y amigos de las letras han empezado a preocuparse del problema que pudiéramos llamar fundamental para la literatura, y que consiste en fundar una empresa

editorial en la que el autor tenga un control directo y efectivo sobre los dineros que aporte, pudiendo exigir, en caso de que la sociedad tome a su cargo la impresión de una obra suya, una suma proporcional de las utilidades.

La editorial en formación pretende valorizar el libro chileno extendiendo su circulación en forma amplia, para lo cual se propone hacer ediciones numerosas a fin de distribuirlas en toda la República, enviando una parte considerable de ellas a España, donde cuenta con un corresponsal serio, que consignará los libros en los países de habla castellana, donde hoy por hoy poco o nada se conoce nuestra literatura.

La administración de la empresa aporta al servicio de la editorial una suma igual al total reunido entre los socios, con lo cual quedan de hecho vinculados los intereses de la una con el de los otros, lo que importa una garantía segura para la marcha de la gestión financiera que ha sido cuidadosamente estudiada y meditada con criterio comercial.

Constituída la comisión controladora de balance, los socios dejarán entregado el manejo comercial del libro a la gerencia, que hará su distribución y la reclame necesaria a fin de asegurar el éxito de librería de la obra.

En líneas generales, he aquí las ideas que se han tenido presente al dar vida a este centro editorial, que es como ha dicho un escritor, el llamado a contribuir a la difusión de nuestra literatura en forma práctica y efectiva.

Los lectores de **ATENEA** que se interesen por tener mayores datos sobre el particular, pueden dirigirse a Agustinas 1043, donde se encuentra actualmente el registro de accionistas.

✓ ALBERTO ROMERO.